

El gol salvador

Horacio José Fuentes



Capítulo 1

El gol salvador

Cuando se acercó a la línea del costado de la cancha para hacer el saque de costado, desde el otro lado del alambrado, no solo lo insultaron, además lo escupieron y como el alambre estaba muy cerca de la línea también le tocaron el culo. Como pudo – bastante incomodo- hizo el saque de manos. Era un partido complicado, los rivales eran muy buenos y físicamente los superaban, se estaban comiendo un baile, pero hasta el momento iban cero a cero, cosa muy extraña, porque los del otro equipo los tenían contra su propio arco y ellos no habían pasado la mitad de la cancha, y eso no era figurado, la verdad indiscutible era que no habían pisado el campo rival. Ante ese paseo que se estaban comiendo, lo que menos le importaba eran los insultos, escupidas y dedos en el culo; lo que le daba bronca era como los superaban y se divertían los del otro equipo, aunque todavía tenían el arco invicto.

Cuando terminó el primer tiempo todavía empatados, no lo podían creer. Lo que tampoco entendían era que les estaba pasando, porque tenían varios campeonatos ganados jugando juntos y hoy parecían unos troncos de la peor madera. Cierto era que esta era una cancha hostil y con la hinchada contraria pegada a la cancha, tal vez el cagazo les amarraba las piernas, aunque ninguno quería aceptar que tenía miedo. Él pensaba que en realidad era mejor jugar así - Para la mierda -por cagazo y no porque llegaran a la conclusión de que era muy malos jugando. Ahí el orgullo, el amor propio entraba en contradicción. ¿Qué era peor, ser un cagón o ser horrible jugando? Ambas opciones eran lamentables, pero él prefería ser buen jugador, porque eso sería permanente, en cambio tener miedo un día era efímero; sobre todo el miedo de hoy estaba justificado, porque el ambiente era totalmente desfavorable, estaban solos, con todos en contra y el clima era de violencia contenida. Le llamaba la atención de que las mujeres, eran las más agresivas y se consoló convenciéndose de que el culo se lo había tocado una mina, eso le resultaba menos bochornoso.

En el entretiempo intercambiaron opiniones, todos muy alterados, con acusaciones cruzadas, que fueron subiendo de tono, hasta que casi se agarran a trompadas cuando él dijo:

- Lo que pasa es que estamos cagados en las patas.
- Andate a la puta que te parió, vos estarás cagado. Yo no le tengo miedo a nadie. Estalló Roberto. Que era el mejor jugador que tenían.
- Es verdad boludo. Insistió él, si la pelota se nos escapa entre las piernas.

Roberto se levantó para pegarle, pero los otros lo pararon.

Tranquilos, no empeoremos las cosas. Dijeron algunos.

Ya calmados se dispusieron a jugar el segundo tiempo, con la angustia cerrándoles la garganta.

El partido siguió igual. No podían tener la pelota, los rivales se perdían goles hechos, empezó a creer que había algún sortilegio, algo que los protegía, porque otra explicación no encontraba.

La hinchada estaba cada vez más enojada y la violencia verbal iba en aumento.

Ahora pasaron a las amenazas directas.

-Mejor que pierdan porque de la cancha no sale vivos. Fue la más grave.

El partido siguió sin variantes. Ellos salvándose milagrosamente y dando lástima futbolística.

La hinchada bramando. Las amenazas creciendo.

No faltarían más de cincuenta segundos para la finalización. Roberto tomó la pelota cerca del área propia y sin ningún empacho sacó un disparo violento que se convirtió en el más hermoso gol en contra de la historia del fútbol.